

La Estética en la vida humana

Por: Miguel Romero Griego

La experiencia estética es uno de los ámbitos más importantes de la vida humana, la creación y contemplación de objetos estéticos, artísticos o no precisamente de arte, permite “vivencias” que enriquecen nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos, esto forma parte de la naturaleza humana y de su desarrollo en todos los aspectos: intelectual, emocional, espiritual y social, por lo cual resulta necesario reflexionar sobre algunos temas que aborda la Estética que, desde nuestra perspectiva, no puede considerarse solamente como “Disciplina filosófica que estudia el arte y la belleza”, su objeto de estudio rebasa esos ámbitos que, además, tienen el inconveniente de resultar ambiguos y subjetivos. ¿Qué es la belleza? y ¿Qué es el Arte? son preguntas que tienen una gran cantidad de respuestas diversas y hasta contradictorias, con un evidente carácter ideológico, lo cual impide un tratamiento riguroso y serio.

El objeto de estudio de esta disciplina o rama de la Filosofía está construido por un conjunto de objetos y fenómenos relacionados con los “juicios de gusto”, referidos al agrado o desagrado que pudieran producir en un “contemplador” que persigue una “experiencia estética”, esto es, independiente de alguna utilidad, en términos de Kant.

Estos objetos no necesariamente tienen un carácter artístico, los hay de carácter natural, por ejemplo un paisaje, una flor, e incluso el

cuerpo humano; otros son creados por el ser humano, entre ellos se encuentran los objetos de diseño (industrial, de modas, gráfico, de interiores y muebles, etc.) que también son susceptibles de una contemplación estética, al igual que algunas manifestaciones de la cultura popular tales como las artesanías. En algunos deportes la esteticidad es un factor fundamental, por ejemplo en la gimnasia rítmica, el nado sincronizado y el clavatismo. De hecho, “todos los objetos artísticos son objetos estéticos pero no todos los objetos estéticos son objetos artísticos”.

La “belleza” resulta un concepto subjetivo, vago, ambiguo, ideológico, que depende mucho más del contemplador o espectador que del posible creador, sea éste artista, naturaleza o diseñador, según sea el caso. Aún más, la belleza no es la única categoría estética, lo son también: feo, cursi cómico, trágico, grotesco, sublime, horrendo, dramático, etc.

El término “estética” es uno de los más usados, fácilmente empleado por “intelectuales” y “no-intelectuales”; también el más discutible por la subjetividad que conlleva; así como la sinonimia que algunos hacen de los conceptos “arte” y “belleza”.

El cuestionamiento al uso indiscriminado del concepto “estética” y el intento por redefinirlo no resulta novedoso, se ha planteado por diversos autores desde hace tiempo y no por un mero capricho, sino respondiendo

a la necesidad de clarificar los conceptos para tener una mejor comprensión de su significado y empleo adecuado; así como de aquello a lo que se refiere, lo cual posibilita una valoración más justa y adecuada, esto incide en el análisis y replanteamiento de nuestros valores y juicios estéticos, con un criterio propio, no impuesto por los medios de comunicación o grupos sociales hegemónicos, que establecen estereotipos influyendo en nuestro “arreglo personal” o en las características estéticas que podemos admirar de un cuerpo humano. La función de la estética no es elaborar normas *a priori*, sino analizar lo más rigurosa y objetivamente posible fenómenos eminentemente humanos relacionados con la experiencia estética.

Según el maestro Adolfo Sánchez Vázquez podemos distinguir cuatro esferas o regiones fundamentales de la estética: 1) arte; 2) lo estético de la naturaleza; 3) lo estético técnico y; 4) lo estético en la vida cotidiana. ¹

La “utilidad” que pudieran tener los objetos estéticos no es de carácter “práctico”, sino de carácter emotivo, sentimental, o espiritual. Satisfacen necesidades de tipo subjetivo. Sin embargo esto no se refiere a algo abstracto o metafísico. Tienen un referente objetivo. Los sentimientos no son ahistóricos, ni se producen al margen de la sociedad, son “un producto social”, su génesis y manifestación o expresión está íntimamente ligada a las condiciones materiales concretas. Sin negar con ello el papel del individuo como posible



Fig. 1 Exposición artística de Abril Palacios, ENP 3, abril de 2015.

transformador o reformador de esa sociedad, ésta es a final de cuentas quien exalta sentimientos y valores o gustos estéticos, quien trata de abatir unos y establecer otros.

Los objetos estéticos expresan emociones y sentimientos, establecen una comunicación, entendida como una comunión, unión común, coparticipación, relación dialéctica indisoluble en donde la ausencia de uno de los elementos cancelaría la posibilidad de la relación o experiencia estética. La significación que le da el perceptor tiene un carácter netamente social, histórico, sin embargo tiene también un carácter subjetivo, existen personas más emotivas que otras, más “sensibles” o dispuestas a percibir, sentir ese lenguaje, esos signos de emotividad, y también a expresarlos o buscar vehículos de expresión de esa subjetividad que se objetiva en los objetos estéticos creados por el ser humano y en aquellos en los que no participó de su creación, pero con los cuales se identifica, se comunica.

Velada o abiertamente el problema de la significación del objeto estético estuvo presente en la filosofía antigua, concretamente

¹ Sánchez Vázquez, A. (1982) *Prolegómenos a una Teoría de la Educación Estética en Educación*, No 41, México, Consejo Nacional Técnico de Educación, Secretaría de Educación Pública.

en Platón y Aristóteles. La función social y hasta psicológica del arte no es una temática novedosa, data de épocas remotas aunque con diferentes enfoques, luego su relación con la sociedad y, más aún, con la realidad social ha sido una preocupación filosófica, con diversas variantes y matices.



Según Hegel: "... es en las obras de arte donde los pueblos han expresado sus íntimos pensamientos y sus más ricas intuiciones. Frecuentemente las bellas artes son la única llave por medio de la cual podemos abrir los secretos de su sabiduría y los misterios de su religión".² En este

sentido, un análisis de la realidad y la vida no puede, ni debe soslayar las manifestaciones artísticas, desde nuestra perspectiva estéticas en general, ya que ellas dan cuenta de un conjunto de valores, ideales y aspiraciones, de una sociedad, mismas que se relacionan con sus raíces culturales, en ellas se puede descubrir su enajenación, su cosificación, o por el contrario, su propia identidad y autenticidad, factor fundamental para poder ser uno mismo, como sociedad y como ser humano.

Bibliografía

Sánchez Vázquez, A. (1982) *Prolegómenos a una Teoría de la Educación Estética* en Educación, No 41, México, Consejo Nacional Técnico de Educación, Secretaría de Educación Pública.

Hegel, F. (1984) *De los Bello y sus Formas*, (Estética), México. 6ª. Ed. Austral, Espasa-Calpe.

Mesografía

Fig. 1 Campos Gutiérrez, C. (2016) *Exposición de Abril Palacios*. [Fotografía].

Fig. 2 Domínguez, L. (2015) *Miocardio I*, Exposición de corazón a corazón, ENP 3.

Miguel Romero Griego. mrgriego1@gmail.com

Licenciatura y estudios de Maestría en Filosofía, Maestro en Enseñanza Superior, Doctor en Estudios Latinoamericanos, todos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Docente en diversas Instituciones de Educación Media Superior y Superior desde 1979.

² Hegel, F. (1984) *De los Bello y sus Formas*, (Estética), México. 6ª. Ed. Austral, Espasa-Calpe, p. 32.